

ANÁLISIS EXPLORATORIO DE LAS ACTITUDES SEXISTAS EN ESTUDIANTES DE LA UNIVERSIDAD DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA: ANÁLISIS DE LAS RAMAS DE CONOCIMIENTO

MIRIAM L. MORALES SANTANA

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

MARÍA PILAR ETOPA BITATA

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

GABRIEL DÍAZ JIMÉNEZ

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

1. INTRODUCCIÓN

Históricamente, los preceptos y concepciones acerca del género han servido de mecanismo fundamental para jerarquizar las relaciones entre mujeres y hombres (Lamas, 2013), en el marco de un complejo sistema de organización social que impregna la realidad social a múltiples niveles (García de León, 2008a, b; Wood y Eagly, 2015).

Un sistema que se encuentra estrechamente vinculado a la matriz sexo-género tradicional y con un potente corte heterosexual, sobre el que se construyen relaciones de poder asimétricas entre sexos y que dan lugar a la denominada desigualdad estructural de género (Megías y Montañes, 2012; Flood y Pease, 2009).

Así, desde el punto de vista estructural, la ordenación jerárquica de género denota asimetrías de estatus, poder y prestigio entre mujeres y hombres donde estos representan el grupo dominante, de alto estatus y más valorado socialmente. Por el contrario, las mujeres conforman el grupo subordinado que goza de menor estatus y valoración social.

No obstante, el análisis de las relaciones de género desde el punto de vista intergrupal resulta simplificador en la medida en que las

relaciones que ocurren entre hombres y mujeres poseen dos características singulares que no se producen, al menos, con la misma magnitud entre otros grupos sociales: la interdependencia y la complementariedad.

Por un lado, la interdependencia existente entre ambos grupos se refiere fundamentalmente a las necesidades de intimidad física y psicológica (Lameiras et al., 2004; Rollero y Fedi, 2014). En este sentido, las personas integrantes de un grupo social determinado pueden o no establecer contacto con personas de otros grupos sociales que, por ejemplo, poseen una cultura o proceden de un país distinto; sin embargo, la interacción entre hombres y mujeres ocurre irremediable y constantemente.

Por otro lado, la complementariedad que presentan los roles de género atribuidos estereotípicamente a hombres y mujeres respecto al desarrollo de las dinámicas vitales acordes a la desigualdad estructural. Así, la división tradicional establecida entre los ámbitos de lo público y lo privado en función del género -en los que hombres y mujeres parecen ser dominantes, respectivamente- se conjugan de forma determinante como forma de reproducción y mantenimiento del estatus quo (Gil y Lloret (2007).

Esta asimetría de poder inherente a las relaciones de género condiciona potentemente dichas relaciones y desempeña una función sinérgica respecto al mantenimiento de actitudes sexistas (Cuadrado, 2009). En este sentido, el sexismo, además de legitimar las desigualdades, contribuye su perpetuación de las en sociedades patriarcales (Lemus, Navarro, Velásquez, Ryan y Megías, 2014).

1.1. ACTITUDES SEXISTAS

Desde un enfoque psicosocial, el sexismo se articula como un tipo de prejuicio basado en la creencia sobre la supuesta inferioridad de las mujeres (Cuadrado, 2009), sobre la que se construyen y operan actitudes discriminatorias dirigidas hacia las personas en función del sexo (Expósito, Moya y Glick, 1998); y que además, sustenta las

desigualdades sociales y estructurales entre hombres y mujeres (Kilmartin y Allison, 2007).

En el imaginario colectivo las concepciones de masculinidad y feminidad se han vinculado tradicionalmente al sexo biológico y de ellas se derivan diversos estereotipos asociados diferencialmente a mujeres y hombres.

En el ámbito actitudinal, los estereotipos de género contruidos y compartidos socialmente constituyen el componente cognitivo de las actitudes y operan como determinantes de las actitudes que se mantienen hacia las personas y/o grupos en función de su sexo. En tanto que constituyen un sistema de creencias (Cuadrado, 2007b; Moya, 2004), los estereotipos representan uno de los factores más determinantes en el mantenimiento de las desigualdades de género, haciéndolas parecer justas y lógicas (Jost y Kay, 2005).

Tal y como estableció Fiske (1998), los estereotipos refieren una doble dimensión cognitiva. Por un lado, una dimensión descriptiva relacionada con la mera asignación de rasgos en función de la pertenencia a uno u otro sexo.

Y por otro, una dimensión prescriptiva que alude más a los rasgos y comportamientos que son deseables o apropiadas para cada sexo dentro de un determinado contexto cultural (López-Sáez, Morales y Lisbona, 2014). Está más relacionado con los roles de género y las expectativas que se depositan en ambos sexos.

En suma, se trata de prescripciones y proscripciones respecto a las que se realizan evaluaciones acerca de lo que es o no aceptable para cada género y se legitiman comportamientos discriminatorios, intencionales o manifiestos, que se dirigen hacia las personas en función de su adecuación las representaciones socialmente compartidas. Esto es, una tendencia a comportarse positiva o negativamente hacia otros grupos y sus miembros, en virtud de determinados prejuicios.

De todos es sabido que el sexismo es una actitud cada vez menos aceptada socialmente, al menos, en su manifestación más explícita; aspecto que comparte con la mayoría de los prejuicios. De hecho, los diversos

modelos que tratan de explicar el prejuicio sexista han estado inspirados en las investigaciones sobre el racismo contemporáneo, donde se identifican cambios en las actitudes racistas -a saber, mayor sutileza y ambivalencia- que se producen en respuesta a cambios en las normas sociales (Glick y Fiske, 2011).

Frente a las corrientes teóricas que han negado la prevalencia del sexismo en la actualidad, aludiendo a la inexistencia de prácticas discriminatorias de género y al logro de la igualdad, tales como la distinción entre Viejo Sexismo y Sexismo Moderno realizada por Swim, Aikin, Hall y Hunter (1995) o la introducción del concepto de Neosexismo por parte de Tougas, Brown, Beaton y Joly (1995); encontramos que en las últimas décadas se ha producido un giro crucial en las investigaciones a propósito de estas prácticas, pues se les atribuye en numerosas ocasiones un carácter inconsciente y, por tanto, no necesariamente intencional (Mathiew, 2009). Esto ha sugerido la apertura a una nueva dimensión de las actitudes sexistas con un marcado carácter sutil y encubierto, que son construidas a partir de prácticas sin reflexión que raramente son identificadas y condenadas, y que forman parte de la cultura profundamente institucionalizada.

En esta línea, ha sido la Teoría del Sexismo Ambivalente de Glick y Fiske (1996), a partir del Modelo de Contenido de los Estereotipos ([SCM]; Fiske, Cuddy, Glick, y Xu, 2002; Fiske, Cuddy, y Glick, 2007), la que ha facilitado la comprensión y explicación las actitudes sexistas actuales.

La interdependencia que se asume entre los grupos sociales de mujeres y de hombres, deriva en actitudes ambivalentes hacia ambos (Glick y Fiske, 1996, 1999). En términos actitudinales, la ambivalencia implica manifestar agrado y desagrado por algo al mismo tiempo, o evaluar el objeto de actitud positivamente en algunas dimensiones y negativamente en otras (Sjöberg, 2010).

Así, identificaron dos componentes diferenciados y a la vez relacionados que contribuyen al mantenimiento y a la perpetuación de la desigualdad entre géneros: el sexismo hostil y benévolo.

Por un lado, el sexismo hostil como una forma de manifestación tradicional de prejuicio, entendido como la actitud negativa y abiertamente manifestada hacia las personas en función de su sexo. Y por otro lado, el sexismo benévolo que consiste en la reformulación de las actitudes sexistas tradicionales, adquiriendo un matiz mucho más sutil y encubierto, sin dejar de responder a procesos de estereotipia.

A grandes rasgos, la diferencia entre ambos tipos de sexismo radica en la valencia de la evaluación: el sexismo hostil comporta evaluaciones de connotación negativa, mientras que el benévolo conlleva evaluaciones positivas, al menos, en apariencia. No obstante, ambos tipos persiguen la misma finalidad: legitimar y mantener la desigualdad estructural entre hombres y mujeres. De ahí, que la ambivalencia se considere una característica inherente a las actitudes sexistas.

Esta aparente contradicción entre realizar juicios positivos acerca de las mujeres y el mantenimiento de la discriminación, devaluación y hostilidad hacia ellas; llevó a Glick y Fiske (1996) a centrarse en el análisis de las relaciones estructurales de género para explicar en qué aspectos difería el sexismo de otros tipos de prejuicio.

A partir de sus investigaciones encontraron que, si bien se había producido una transformación en la sutileza con la que se manifestaban las actitudes sexistas, no había ocurrido lo mismo respecto a la ambivalencia.

La necesidad de intimidad interdependiente subyacía a la vertiente positiva de la ambivalencia dirigida hacia las mujeres. Sin embargo, estas atribuciones no eran más que viejas formas de sexismo, ahora reformuladas en consonancia con un discurso social más igualitario. Por lo tanto, no existía realmente tal ambivalencia: seguían siendo evaluaciones basadas en la supuesta inferioridad de las mujeres (Glick y Fiske, 2011).

En esta línea, establecieron tres dimensiones de sexismo: jerarquía de género y poder, diferenciación de género y heterosexualidad. Dichas dimensiones fueron analizadas en términos de competición-cooperación entre los hombres y las mujeres. Así, la percepción de competitividad se relaciona con actitudes de hostilidad, mientras que la de

cooperación da lugar a otras de carácter benévolo. A continuación, exponemos en qué consisten cada una de ellas.

En primer lugar, la *dimensión de jerarquía de género y poder*, se relaciona con la dominación en el plano hostil; y con la protección, en su vertiente benévola. Está estrechamente vinculada al mantenimiento del status quo e implica ideologías complementarias que contribuyen a justificar el sistema.

En segundo lugar, la *dimensión de diferenciación de género* abarca las relaciones tanto de competición como de complementariedad que se corresponden con el sexismo hostil y benévolo, respectivamente. De este modo, desde un enfoque hostil se entiende que las mujeres no deben competir con los hombres por roles y funciones estereotípicamente masculinas. En la misma línea, la concepción benevolente define esferas separadas, pero que se complementan mutuamente, para ambos géneros.

Y por último, la *dimensión de heterosexualidad* legitima la búsqueda de una intimidad (polo benévolo) y una intensa hostilidad (polo hostil) hacia aquellas mujeres que se comportan como hombres en el terreno de lo sexual. Se asume, por tanto, que la heterosexualidad es la única opción y que ambos por separado se encuentran incompletos.

2. OBJETIVOS

El objetivo general de este estudio fue identificar y analizar las actitudes sexistas del alumnado de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria en función de la rama de conocimiento a la que pertenece la titulación cursada. De manera concreta, pretendemos:

1. Determinar la existencia de posibles diferencias en sexismo hostil y benévolo entre las diferentes ramas de conocimiento.
2. Determinar la relación existente entre las diferentes variables en función de la pertenencia a uno u otro sexo y la rama de conocimiento a la que se encuentra vinculada la titulación del alumnado participante.

3. METODOLOGÍA

3.1. PARTICIPANTES

En este estudio participaron un total de 1091 estudiantes (706 mujeres y 385 hombres) de las titulaciones de grado impartidas en la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria en la modalidad presencial, con una edad media de 22.1 años ($DT= 5.03$).

Los estudios presenciales de grado analizados suman un total de 24 titulaciones, repartidas en cinco áreas de conocimiento. En la Tabla 1 se presenta la distribución de la muestra según la titulación cursada, el área de conocimiento a la que pertenece la misma y el sexo.

En primer lugar, el área de Arte y Humanidades está compuesta por un total de 138 alumnos, de los cuales 46 son hombres y 92 mujeres, repartidos entre las titulaciones de Historia, Lengua Española y Literatura, y Traducción e Interpretación.

En segundo lugar, el área de Ciencias de la Salud está compuesta por un total de 198 alumnos, de los cuales 65 son hombres y 133 mujeres, repartidos entre las titulaciones de Enfermería, Fisioterapia, Medicina y Veterinaria.

En tercer lugar, el área de Ciencias Sociales y Jurídicas está compuesta por un total de 643 alumnos, de los cuales 190 son hombres y 453 mujeres, repartidos entre las titulaciones de Administración y Dirección de Empresas, Ciencias de la Actividad Física y el Deporte, Derecho, Educación Infantil, Educación Primaria, Educación Social, Relaciones Laborales y Recursos Humanos, Trabajo Social y Turismo.

En cuarto lugar, el área de Ingeniería y Arquitectura está compuesta por un total de 87 alumnos, de los cuales 66 son hombres y 21 mujeres, repartidos entre las titulaciones de Arquitectura, Ingeniería Eléctrica, Ingeniería Electrónica Industrial y Automática, Ingeniería Informática, Ingeniería Mecánica e Ingeniería en Tecnologías de la Comunicación.

Y por último, en quinto lugar, aparece la titulación de Ciencias del Mar, única titulación perteneciente a la rama de Ciencias que es posible

cursar en la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, conformada por un total de 25 estudiantes, de los cuales 18 son hombres y 7 mujeres.

La subdivisión por áreas de conocimiento ha sido llevada a cabo siguiendo las directrices del Ministerio de Educación y Formación Profesional del Gobierno de España.

TABLA 1. *Frecuencias por áreas de conocimiento, titulaciones y sexo*

VARIABLES	N	HOMBRES	MUJERES
Arte y Humanidades	138	46	92
Historia	43	24	19
Lengua Española y Literatura	40	11	29
Traducción e Interpretación	55	11	44
Ciencias de la Salud	198	65	133
Enfermería	38	9	29
Fisioterapia	47	20	27
Medicina	43	14	29
Veterinaria	70	22	48
Ciencias Sociales y Jurídicas	643	190	453
Administración y Dirección de Empresas	72	25	47
Ciencia de la Actividad Física y el Deporte	48	38	10
Derecho	74	32	42
Educación Infantil	162	24	138
Educación Primaria	34	16	18
Educación Social	22	5	17
Relaciones Laborales y Recursos Humanos	60	16	44
Trabajo Social	101	23	78
Turismo	70	11	59
Ingenierías y Arquitectura	87	66	21
Arquitectura	24	18	6
Ingeniería Eléctrica	4	3	1
Ingeniería Electrónica Industrial y Automática	5	3	2
Ingeniería Informática	34	28	6
Ingeniería Mecánica	12	8	4
Ingeniería en Tecnologías de la Comunicación	8	6	2
Ciencias del Mar	25	18	7
TOTAL	1091	385	706

3.2. INSTRUMENTO

La presente investigación ha sido desarrollada a través de un método de encuestación, utilizando una técnica de entrevista y sirviéndonos de la Escala de Detección de Sexismo en Adolescentes (DSA) (Recio, Cuadrado y Ramos, 2007).

La DSA está compuesta por un total de 26 ítems, de los cuales 16 miden sexismo hostil y 10 sexismo benévolo. La escala de respuesta a todos los ítems oscila de 1 (totalmente en desacuerdo) a 6 (totalmente de acuerdo). La fiabilidad obtenida por los autores de la escala, medida mediante el Alfa de Cronbach, fue de .93 para el sexismo hostil y de .70 para el sexismo benévolo.

3.3. DISEÑO Y PROCEDIMIENTO

El presente estudio posee un carácter transversal y exploratorio, mediante el que pretendemos examinar las posibles relaciones existentes a niveles descriptivo, comparativo y correlacional entre las titulaciones cursadas por los y las participantes y el sexismo.

El cuestionario fue aplicado en diversas aulas de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Primero, se confeccionó una lista con las diferentes titulaciones de grado presenciales impartidas por esta universidad y se establecieron contactos con diversos docentes. Tras explicar los objetivos y el alcance de la investigación al profesorado, se solicitó la colaboración de los mismos para aplicar el cuestionario al alumnado de los grupos en los que impartían docencia. A continuación se concretaron citas en las que el alumnado cumplimentó el cuestionario de manera voluntaria y anónima.

3.4. ANÁLISIS DE DATOS

Para la consecución de los objetivos especificados, los datos recolectados han sido tratados con el programa estadístico SPSS v.27.0, combinando diversos análisis estadísticos que se especifican a continuación.

En primer lugar, con el fin de conocer la distribución y las características de la muestra en las variables analizadas se ha realizado un análisis estadístico de tipo descriptivo.

En segundo lugar, se analizó la consistencia interna de los dos factores que componen la DSA mediante el cálculo del Alpha de Cronbach (α) con el objeto de justificar su agrupación.

En tercer lugar, para detectar diferencias entre las diferentes agrupaciones que resultan de la segmentación en función de las variables de distribución, se han empleado la prueba paramétrica para el análisis de la varianza (ANOVA). Asimismo, hemos realizado los procedimientos de comparaciones *a posteriori*, que nos han permitido realizar comparaciones entre los grupos e identificar entre qué grupos existen diferencias significativas. Concretamente, hemos aplicado la prueba de HSD de Tukey en el contraste de varianzas homogéneas.

Y por último, la relación entre variables es explorada a través de un análisis de correlación, haciendo uso del coeficiente de correlación de Pearson (r). Se analizan las correlaciones en función de la rama de conocimiento a la que pertenece la titulación y el sexo informados por los y las participantes.

4. RESULTADOS

4.1. ANÁLISIS DESCRIPTIVO

Con el fin de proporcionar una descripción de la muestra en función de los niveles de sexismo obtenidos, en la Tabla 2 se recogen los principales estadísticos descriptivos obtenidos para el sexismo hostil (SH) y el sexismo benévolo (SB) tanto en la muestra total como en función del sexo, así como el valor obtenido para el Alpha de Cronbach (α).

TABLA 2. Estadísticos descriptivos para la escala DSA

		SH		SB	
	N	M	DT	M	DT
Variable					
Hombres	385	1.50	.66	2.26	.87
Mujeres	706	1.23	.39	2.15	.88
Total	1091	1.33	.52	2.19	.88
α		.91		.86	

Fuente: elaboración propia

En general, la fiabilidad obtenida en los diversos factores es adecuada, ya que los valores son similares e incluso superiores, a los obtenidos en las muestras originales. Las puntuaciones medias obtenidas para los factores que componen el DSA, fueron 1.33 (.52) para el sexismo hostil y 2.19 (.88) para el benévolo. El análisis de fiabilidad refleja una alta consistencia interna, resultando un alpha igual a 0.91 para el primer factor (SH) y 0.86 para el segundo (SB).

Respecto al subconjunto de mujeres, el promedio obtenido para el sexismo hostil ha sido 1.23 (0.39) frente a una puntuación media de 2.15 (0.88), obtenida para el benévolo.

Por su parte, el subconjunto de hombres ha obtenido una media de 1.5 (0.66) para el sexismo hostil; mientras que para el benévolo muestra un promedio de 2.26 (0.87).

4.2. DIFERENCIAS EN SEXISMO EN FUNCIÓN DEL ÁREA DE CONOCIMIENTO

En la Tabla 3 se muestran resultados obtenidos en función del área de conocimiento a la que pertenece la titulación cursada por los y las participantes de este estudio, incluyendo los estadísticos descriptivos correspondientes a cada uno de ellos así como la diferencia de medias calculadas mediante ANOVA de un factor (titulaciones), para el conjunto de las variables estudiadas, con un nivel de confianza del 95%.

TABLA 3. Medias, desviaciones típicas y ANOVAS de las áreas de conocimiento para las variables de DSA

	SH					SB			
	N	M	DT	F	P	M	DT	F	P
Variable									
Arte y Humanidades	138	1.26	.45	9.39	.002	1.98	.72	12.05	.001
Ciencias de la Salud	198	1.25	.46			2.05	.89		
Ciencias Sociales y Jurídicas	643	1.34	.54			2.27	.91		
Ingenierías y Arquitectura	87	1.51	.57			2.31	.82		
Ciencias del Mar	25	1.28	.54			2.01	.77		
Total	1091	1.33	.52			2.19	.88		
Estadístico de Levene		4.089				3.830			

Fuente: elaboración propia

En el caso de las variables sexismo hostil ($F_{4,1090} = 9.39, p < .002$) y benévolo ($F_{4,1090} = 12.05, p < .001$) los análisis han arrojado diferencias significativas en función de la rama de conocimiento a la que pertenece la titulación cursada por el alumnado participante.

Dado que la *prueba de Levene* para la homogeneidad de las varianzas no ha resultado significativa para ambas variables, a continuación, mostramos los resultados obtenidos para la prueba de HSD de Tukey, incluyendo únicamente aquellos pares de variables con un nivel crítico de significación (p) igual o menor de 0.05.

En la Tabla 4 se muestran los resultados obtenidos para la variable dependiente *sexismo hostil* (SH).

TABLA 4. Comparaciones múltiples mediante prueba HSD de Tukey para la variable dependiente SH

(I) RAMA DE CONOCIMIENTO	(J) RAMA DE CONOCIMIENTO	DIFERENCIA DE MEDIAS (I-J)	SIG.
Arte y Humanidades	Ingenierías y Arquitectura	-.24	.005
Ciencias de la Salud	Ingenierías y Arquitectura	-.26	.001
Ciencias Sociales y Jurídicas	Ingenierías y Arquitectura	-.17	.034

Fuente: elaboración propia

Los resultados obtenidos mediante la prueba de HSD de Tukey para el factor *rama de conocimiento* y la variable dependiente *sexismo hostil*, revelan que diferencias significativas entre los siguientes pares de variables.

Las ramas de Arte y Humanidades ($p < .005$), Ciencias de la Salud ($p < .001$) y Ciencias Sociales y Jurídicas ($p < .05$), muestran medias significativamente más bajas que la rama de Ingenierías y Arquitectura.

Los resultados obtenidos en las comparaciones múltiples, esta vez, para la variable dependiente *sexismo benévolo* (SB) son presentados en la Tabla 5.

TABLA 5. Comparaciones múltiples mediante prueba HSD de Tukey para la variable dependiente SB

(I) RAMA DE CONOCIMIENTO	(J) RAMA DE CONOCIMIENTO	DIFERENCIA DE MEDIAS (I-J)	SIG.
Arte y Humanidades	Ciencias Sociales y Jurídicas	-.29	.004
	Ingenierías y Arquitectura	-.33	.041
Ciencias de la Salud	Ciencias Sociales y Jurídicas	-.22	.020

Fuente: elaboración propia

Al igual que la variable analizada anteriormente, los resultados obtenidos mediante la prueba de HSD de Tukey para el factor *rama de conocimiento* y la variable dependiente *sexismo benévolo*, revelan que numerosas diferencias significativas.

Las ramas de Arte y Humanidades ($p < .005$) y Ciencias de la salud ($p < .05$) muestran medias significativamente más bajas que las de Ciencias Sociales y Jurídicas. Además, Arte y Humanidades también muestra una media significativamente más baja que Ingenierías y Arquitectura ($p < .05$).

4.3. CORRELACIONES EN FUNCIÓN DEL ÁREA DE CONOCIMIENTO

A continuación, se analizan los coeficientes de correlación obtenidos entre cada una de las ramas de conocimiento y las variables de medida, tanto en la muestra de hombres como en la de mujeres.

TABLA 6. *Correlación de Pearson entre SH e SB en función del sexo para las ramas de conocimiento*

	SH-SB	
Variable	Hombres	Mujeres
Arte y Humanidades	.63**	.68**
Ciencias de la Salud	.76**	.51**
Ciencias Sociales y Jurídicas	.64**	.56**
Ingenierías y Arquitectura	.72**	.38
Ciencias del Mar	.73**	.93**
Total muestral	.67**	.56**

** $p < .001$

Fuente: elaboración propia

Tal y como puede observarse en la Tabla 6, los resultados obtenidos para todas las ramas de conocimiento muestran correlaciones positivas y significativas entre sexismo hostil y benévolo tanto en el grupo de hombres como de mujeres, a excepción del grupo de mujeres en la rama de conocimiento *Ingenierías y Arquitectura*.

En la rama de conocimiento *Arte y humanidades*, las puntuaciones obtenidas en sexismo hostil correlacionan positivamente con los resultados obtenidos en sexismo benévolo tanto en el caso de las mujeres ($r = .68, p < .01$) como de los hombres ($r = .63, p < .01$)

Por su parte, el grupo de hombres en *Ciencias de la Salud* presenta un valor r igual a .76, ($p < .01$); mientras que en el de mujeres la puntuación ha sido de .51, ($p < .01$).

En la rama de *Ciencias Sociales y jurídicas*, los hombres obtienen un valor r de .64 ($p < .01$) y las mujeres de .53 ($p < .01$).

En el caso de *Ingenierías y Arquitectura*, el sexismo hostil correlaciona positivamente con los resultados obtenidos en sexismo benévolo pero esta vez, únicamente en el caso de los hombres ($r = .72$, $p < .01$).

Y por último, en la rama de conocimiento de *Ciencias del Mar* el sexismo hostil correlaciona positivamente con los resultados obtenidos en sexismo benévolo tanto en el caso de las mujeres ($r = .93$, $p < .01$) como de los hombres ($r = .73$, $p < .01$)

4.3. CORRELACIONES EN SEXISMO EN FUNCIÓN DE LA TITULACIÓN CURSADA

Los resultados han revelado numerosas correlaciones entre las titulaciones y las variables medidas a través del cuestionario.

El hecho de pertenecer a la titulación de *Administración y Dirección de Empresas* muestra correlaciones positivas y significativas con sexismo hostil ($r = .11$, $p < .01$) y benevolente ($r = .11$, $p < .01$).

Entre las titulaciones que muestran correlaciones positivas únicamente con sexismo hostil se encuentran *Arquitectura* ($r = .11$, $p < .01$) y *Ciencias de la Actividad Física y el Deporte* ($r = .06$, $p < .05$).

Por el contrario, las titulaciones de *Educación Infantil* ($r = -.09$, $p < .01$), *Enfermería* ($r = -.06$, $p < .01$) y *Veterinaria* ($r = -.07$, $p < .05$), muestran una correlación negativa con sexismo hostil.

La pertenencia a la titulación de *Lengua Española y Literatura* correlaciona únicamente con el sexismo benévolo ($r = -.08$, $p < .01$), de manera negativa.

Por su parte, la titulación *Educación Social* muestra correlaciones negativas y significativas con sexismo hostil ($r = -.07$, $p < .05$) y benevolente ($r = -.14$, $p < .01$).

5. DISCUSIÓN

Los resultados obtenidos revelan un nivel bajo de sexismo hostil y medio bajo de sexismo benévolo, lo que indica una mayor aceptación de manifestaciones benevolentes que hostiles. Tendencia que estaría en consonancia con la transformación que ha experimentado las actitudes en relación con los cambios en las normas sociales, y cuya reformulación se articula como un mecanismo para contribuir al mantenimiento y a la perpetuación de la desigualdad entre géneros (Brandt, 2011; Glick y Fiske, 2011; Glick et al., 2000; Taşdemir y Sakallı-Uğurlu, 2010).

Las necesidades de intimidad heterosexual y de reproducción crean una dependencia mutua entre ambos sexos, creando una situación exclusiva en la que el grupo socialmente dominante (hombres) depende del grupo subordinado (mujeres). Se establece así una relación diádica que, como indican Glick y Fiske (1996, 1999), deriva en actitudes ambivalentes, hostiles y benévolas, desde y hacia las mujeres y los hombres.

Asimismo, en términos generales los niveles de sexismo hacia la mujer acusan puntuaciones más altas para los hombres que para las mujeres, en consonancia con los resultados obtenidos por Morales, Díaz y Etopa (2013) y Esteban y Fernández (2017).

La rama de conocimiento a la que pertenece la titulación del alumnado participante aparece como variable discriminante respecto a las puntuaciones obtenidas tanto en sexismo hostil como benévolo.

Por un lado, las diferencias encontradas en relación al sexismo hostil podrían estar relacionada con la proporción de personas de uno y otro sexo que se encuentran cursando la titulación asociada a las diferentes ramas de conocimiento. Así, las ramas de conocimiento feminizadas y desde el punto de vista estereotípico, presentan niveles de sexismo hostil más bajos que las ramas de conocimiento tradicionalmente masculinas y con una mayor proporción de hombres.

Por otro lado, no se observan relaciones entre patrones estereotípicos tradicionales de género y las diferencias arrojadas entre ramas de conocimiento, con respecto al sexismo benévolo. Esto podría sugerir que dichas diferencias podrían deberse a otras variables no contempladas tales como la formación recibida, o incluso encontrarse mediadas por el carácter sutil y encubierto de las manifestaciones sexistas benévolas.

La medición subjetiva de la ambivalencia pone de manifiesto que sexismo benévolo y hostil muestran una correlación positiva tanto en los grupos de hombres como de mujeres, independientemente de la rama de conocimiento a la que pertenece la titulación cursada. sexismo benévolo y hostil muestran una correlación positiva tanto en los grupos de hombres como de mujeres, independientemente de la rama de conocimiento a la que pertenece la titulación cursada.

El análisis de los niveles de correlación encontrados y el sexo del alumnado, nos indica que, para el subconjunto de hombres, tanto a nivel muestral como en función de la rama de conocimiento, las puntuaciones en sexismo hostil y benévolo presentan una correlación alta (entre .60 y .80). De este modo, podría interpretarse que las actitudes sexistas en el grupo de hombres se presentan de manera más robusta y estable, pudiendo sugerir una mayor fortaleza y resistencia ante la información que las contradicen (Bizer, 2004; Briñol et al.,2013; Petty y Krosnick, 2014).

Sin embargo, para el subconjunto de mujeres las puntuaciones presentan una mayor variabilidad. El nivel moderado de correlación que se observa para la muestra total constituye la tendencia en la rama de Ciencias Sociales y Jurídicas y Ciencias de la Salud. De manera consecutiva, sigue la rama de conocimiento Arte y Humanidades con un nivel de correlación alto; y la titulación de Ciencias del Mar con niveles muy altos.

Esta variabilidad, más que indicativo de debilidad podría estar indicando el proceso de transformación que están experimentando las actitudes sexistas, a saber, menos resistentes y con menor capacidad predictiva.

6. CONCLUSIONES

La vigencia de las actitudes sexistas ambivalentes -con la particularidad de que detrás de las evaluaciones positivas sigue estando vigente la creencia acerca de la inferioridad femenina- en conjunción con la variabilidad observada en función del sexo y las ramas de conocimiento a las que pertenece la titulación del alumnado participante, apunta la necesidad de desarrollar intervenciones socioeducativas en la educación

superior, que faciliten la modificación profunda y efectiva de las actitudes discriminatorias dirigidas desde y hacia las personas en función de su sexo, en aras de promover la igualdad efectiva y real entre hombres y mujeres.

7. AGRADECIMIENTOS/APOYOS

El vídeo proporciona una manera eficaz para ayudarle a demostrar el punto. Cuando haga clic en Vídeo en línea, puede pegar el código para insertar del vídeo que desea agregar. También puede escribir una palabra clave para buscar en línea el vídeo que mejor se adapte a su documento.

8. REFERENCIAS

- Bizer, G. (2004). Attitudes. En *Encyclopedia of Applied Psychology* (245- 249). Elsevier. doi:10.1016/B0-12-657410-3/00559-6
- Briñol, P., Falces, C. y Berrera, A. (2013). Actitudes. En J. F. Morales Domínguez, *Psicología social* (3a. Ed.). McGraw-Hill Recuperado de <http://www.ebrary.com> [20 July 2015]
- Cuadrado, I. (2007). Psicología Social y Género. En I. Cuadrado e I. Fernández (Coords.), *Psicología Social* (pp. 261-288). Sanz y Torres.
- Cuadrado, I. (2009). El estudio psicosocial del prejuicio. En E. Gaviria, I. Cuadrado, M. López-Sáez (Coords.), *Introducción a la psicología social* (pp. 387-423). Sanz y Torres.
- Esteban Ramiro, B. y Fernández Montaña, P. (2017). ¿Actitudes sexistas en jóvenes?: Exploración del sexismo ambivalente y neosexismo en población universitaria. *FEMERIS: Revista Multidisciplinar de Estudios de Género*, 2(2), 137-153. doi:<http://dx.doi.org/10.20318/femeris.2017.3762>
- Expósito, F., Moya, M. C., Glick, P. (1998): Sexismo ambivalente: medición y correlatos. *Revista de Psicología Social*, 13, 159-169.
- Fiske, S. T. (1998). Stereotyping, prejudice, and discrimination. En D. T. Gilbert, S. T. Fiske, y G. Lindzey (Eds), *The Handbook of Social Psychology* (4a ed., Vol. 2, pp. 357–411). McGraw-Hill.
- Fiske, S. T., Cuddy, A. J. C., y Glick, P. (2007). Universal dimensions of social cognition: Warmth and competence. *Trends in Cognitive Sciences*, 11(2), 77-83. doi:10.1016/j.tics.2006.11.005

- Fiske, S. T., Glick, P., Cuddy, A. C. y Xu, J. (2002). A model of (often mixed) stereotype content. Competence and Warmth respectively follow from perceived status and competition. *Journal of Personality and Social Psychology*, 82, 878-902.
- Flood, M. y Pease, B. (2009). Factors influencing attitudes to violence against women. *Trauma, Violence & Abuse*, 10, 125-142. doi:10.1177/1524838009334131.
- García de León, M. A. (2008a). Eje de la violencia simbólica la masculinidad. *CDC Cuadernos De Comunicación*, (2), 50-57.
- García de León, M. A. (2008b). *Rebeldes Ilustradas: La Otra Transición*. Anthropos Editorial.
- Gil, E. P. y Lloret, I. (2007). La violencia de género. En M. Pujal i Llombart, *El feminismo y la violencia de género*. Editorial UOC.
- Glick, P. y Fiske, S. T. (1996). The Ambivalent Sexism Inventory: Differentiating hostile and benevolent sexism. *Journal of Personality and Social Psychology*, 70, 491-512.
- Glick, P. y Fiske, S. T. (1997). Hostile and benevolent sexism: Measuring ambivalent sexist attitudes toward women. *Psychology of Women Quarterly*, 21(1), 119-135. doi:10.1111/j.1471-6402.1997.tb00104.x
- Glick, P., Lameiras, M., Fiske, S. T., Eckes, T., Masser, B. y Volpato, C. (2004). Bad but bold: Ambivalent attitudes toward men predict gender inequality in 16 nations. *Journal of Personality and Social Psychology*, 86, 713-728. doi:10.1037/0022-3514.86.5.713
- Glick, P., y Fiske, S. T. (1999). The ambivalence toward men inventory: Differentiating hostile and benevolent beliefs about men. *Psychology of Women Quarterly*, 23(3), 519-536. doi:10.1111/j.1471-6402.1999.tb00379.x
- Glick, P., y Fiske, S. T. (2011). Ambivalent sexism revisited. *Psychology of Women Quarterly*, 35(3), 530-535. doi:10.1177/0361684311414832
- Jost, J. T. y Kay, A. C. (2005). Exposure to benevolent sexism and complementary gender stereotypes: Consequences for specific and diffuse forms of system justification. *Journal of Personality and Social Psychology*, 88, 498-509. doi: 10.1037/0022-3514.88.3.498.
- Kilmartin, C., Allison, J., (2007) *Men's violence against women: Theory, research, and activism*. Lawrence Erlbaum Associates.
- Lamas, M. (2013). *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa. <http://repositorio.ciem.ucr.ac.cr/jspui/handle/123456789/154>
- Lameiras, M., Rodríguez, Y., Ojea, M. y Dopereiro, M. (2004). *Programa Agarimos: Coeducativo de desarrollo psicoafectivo y sexual*. Pirámide.

- Lemus, S., Navarro, L., J. Velásquez, M., Ryan, E. y Megías, J. L. (2014). From sex to gender: A university intervention to reduce sexism in Argentina, Spain, and el Salvador. *Journal of Social Issues*, 70(4), 741-762. doi:10.1111/josi.12089
- López-Sáez, M., Morales, J. F. y Lisbona, A. (2008). Evolution of gender stereotypes in Spain: Traits and roles. *The Spanish Journal of Psychology*, 11(2), 609-617.
- Mathieu, C. (2009). Practising gender in organizations: the critical gap between practical and discursive consciousness. *Management Learning*, 40(2), 177-193.
- Megías, J. L. y Montañés, M. P. (2012). Percepción de las mujeres víctimas de malos tratos sobre la asimetría de poder en la pareja y su relación con la violencia: Estudio preliminar. [Gender violence victims' perceptions of power asymmetry in the couple and its relation with violence: a preliminary study]. *Anales de Psicología*, 28, 405-416.
- Morales, M., Díaz, G. y Etopa, P. (2013). Identidad de género y sexismo en estudiantes de segundo de bachillerato del norte de Gran Canaria. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 1(1), 451-456.
- Petty, R. E. y Krosnick, J. A. (2014). *Attitude strength: Antecedents and consequences*. Hove: Psychology Press.
- Rollero, C. y Fedi, A. (2014). When benevolence harms women and favours men: the effects of ambivalent sexism on leadership aspiration. *Ceskoslovenska Psychologie*, 58(6), 535.
- Sjöberg, O. (2010). Ambivalent attitudes, contradictory institutions: Ambivalence in gender-role attitudes in comparative perspective. *International Journal of Comparative Sociology*, 51(1-2), 33-57.
- Swim, J. K., Aikin, K. J., Hall, W. S. y Hunter, B. A. (1995). Sexism and racism: Old-fashioned and modern prejudices. *Journal of Personality and Social Psychology*, 68, 199-214.
- Taşdemir, N. y Sakallı-Uğurlu, N. (2010). The relationship between religiosity, and ambivalent sexism among Turkish students. *Sex Roles*, 62 (7-8), 420-426.
- Tougas, F., Brown, R., Beaton, A. M. y Joly, S. (1995). Neosexism: Plus ça change, plus c'est pareil. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 21, 842-849.
- Wood, W., y Eagly, A. H. (2015). Two traditions of research on gender identity. *Sex Roles: A Journal of Research*, 73(11-12), 461-473. <https://doi.org/10.1007/s11199-015-0480-2>